A fondo

Escalar en Vaca Muerta sin que colapse la gestión

Automatización quirúrgica, inteligencia artificial y captura de datos en el terreno para sostener el ritmo de las operadoras.

19 de noviembre de 2026

Cuando el ritmo del yacimiento desborda la estructura tradicional

Neuquén vive un ritmo sin precedentes. La aceleración de la actividad en Vaca Muerta pone a prueba la capacidad de respuesta de toda la cadena de proveedores, obligando a las empresas a operar en un umbral de exigencia donde **el error o la demora ya no son problemas administrativos internos, sino frenos directos a la continuidad operativa del yacimiento**. En el ecosistema de *Oil & Gas*, los volúmenes de facturación son masivos, pero los estándares de calidad resultan innegociables: si una pieza no llega, si un servicio no se certifica a tiempo o si un reporte de campo se traba en un escritorio, la maquinaria completa se detiene.

En un encuentro reciente con más de 50 líderes del sector en la región, articulado junto a nuestros *partners* Midas y Fisterra, abordamos el desafío central que atraviesan hoy las empresas locales: el crecimiento acelerado de la demanda superó en muchos casos la capacidad de los procesos tradicionales. **La gestión eficiente dejó de ser un accesorio de optimización para convertirse en la garantía de supervivencia de los contratos.**

Automatizar con criterio quirúrgico, no por acumulación

Frente a una demanda que desborda las estructuras, el diferencial competitivo no radica en incorporar software sin criterio, sumando herramientas hasta saturar al equipo. **La clave está en identificar con precisión qué tareas manuales consumen el tiempo crítico y generan las equivocaciones más costosas.**

Durante el encuentro, las empresas coincidieron en señalar cuatro focos de demora cotidianos que traban la velocidad de respuesta: **la importación manual de pedidos, las conciliaciones bancarias, las rendiciones de gastos y la consolidación de los reportes de campo**. Automatizar de manera quirúrgica estos flujos específicos asegura un retorno de inversión rápido y despeja la línea para que el equipo de administración se enfoque

en el control del negocio, evitando errores operativos que, en esta industria, se pagan a un costo altísimo.

De la trinchera al tablero: la escala puesta a prueba

El debate demostró que la incorporación de tecnología avanzada ya no es una discusión teórica para el futuro: está hoy en la trinchera productiva, operando sobre volúmenes físicos exigentes.

En la escala del taller, Tornería Industrial expuso cómo logró ordenar gran parte de su operación de reparación de equipos de perforación mediante el uso de inteligencia artificial, reduciendo tiempos muertos y ganando previsibilidad. En la escala industrial, casos como el de Cimalco reflejan la magnitud física del desafío: la compañía debió ampliar su capacidad con una planta nueva para quintuplicar la producción de torres de cemento, sumando además un predio de acopio y certificación. Por su parte, la logística de empresas como Ribeiro —que hoy coordina más de 700 equipos en los yacimientos— exige un nivel de orquestación donde la tecnología debe responder en tiempo real para no convertirse en un obstáculo.

Frente a esta magnitud, **el desarrollo de tableros de control y la aplicación de IA en tiempo real** se vuelven indispensables para respaldar decisiones estratégicas sin perder el control de la operación diaria.

Descentralizar el dato sin perder el control

Sin embargo, el interés por la inteligencia artificial y las plataformas conectadas suele chocar con una barrera organizativa básica: la centralización administrativa. Cuando las herramientas, las pantallas y los permisos quedan concentrados únicamente en los escritorios de la oficina central, el personal que está en el terreno (en el pozo, en el taller o en la ruta) no cuenta con canales ágiles para nutrir al sistema día a día. El dato llega tarde, se pierde en cuadernos o se ensucia en la transcripción.

Resolver la fricción entre la administración y el campo exige **llevar la carga de datos al lugar donde ocurre el trabajo**. La adopción de **asistentes conversacionales y la integración de canales de uso cotidiano, como WhatsApp**, permiten descentralizar la captura de la información sin perder el control ni la trazabilidad en la sede central. Es allí, en el rediseño de las estructuras internas y en la adopción de interfaces más orgánicas, donde se juega la capacidad de los proveedores locales para sostener el ritmo. La pregunta que queda abierta es si las organizaciones están dispuestas a transformar su forma de gestionar el dato antes de que el próximo salto de actividad vuelva a desbordarlas.